

MISION DEL INSTITUTO DE PSICOLOGIA EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL

El Instituto de Psicología de la Universidad Nacional trabaja hoy día como cualquiera de las facultades y tiene una función docente. Esa misión reviste gran importancia por la necesidad que tiene el país de psicólogos. La complejidad de la vida moderna hace indispensable el servicio psicológico en todos los campos: en el de la higiene mental, en la psicología infantil y escolar, en la orientación vocacional, en la industria, en las cárceles y reformatorios. No se pueden calcular las sumas inmensas que se economizan utilizando las normas de la psicología en todos estos ramos. Para no tomar sino el ejemplo de la industria, el problema máximo de la economía moderna, que es el de la utilización adecuada del esfuerzo humano, no puede resolverse sin acudir al psicólogo profesional, cuidadosamente entrenado en una universidad. El Instituto ha cumplido esta finalidad y desde hace cinco años se han venido graduando psicólogos que se encuentran trabajando en los distintos ramos de su profesión. Desde luego, la eficacia profesional de los egresados del Instituto aumentará en el futuro, gracias a un sistema de becas en el exterior para algunos, y conferencias de psicólogos notables de todo el mundo que se harán venir a Colombia siempre que las circunstancias lo permitan.

Pero fuera de su misión docente el Instituto de Psicología tiene otra gran finalidad, tan esencial e importante como la anterior. Es necesario que este centro en que estudian los psicólogos le preste un servicio a la Universidad. No es natural que las directivas de ésta, los profesores y el estudiantado tengan

que afrontar los delicados problemas psicológicos de los universitarios sin la ayuda de un centro como el Instituto de Psicología. El ingreso a la Universidad significa para los muchachos de provincia, que dejan por primera vez su casa y su familia, un desajuste emocional que se traduce en un serio obstáculo para sus actividades, y llega muchas veces a extremos de delincuencia o desequilibrio mental. En segundo lugar están los individuos mal orientados profesionalmente que están malgastando el dinero de sus padres y el del Estado por falta de un consejo técnico y una ubicación adecuada. Por último, están los estudiantes que fracasan en sus estudios y a quienes se puede ayudar a superar ese fracaso inicial y a buscar una existencia útil para sí mismos y para la sociedad.

La inmensa mayoría de los problemas estudiantiles, atendidos a tiempo, pueden resolverse en forma positiva tanto para el alumno como para la Universidad. Con muchísima frecuencia el mismo muchacho a quien han suspendido en ingeniería puede hacerse un magnífico abogado o un buen arquitecto. Por otra parte, un estudiante aparentemente fracasado puede tener excelentes dotes mentales y encontrarse en un conflicto de tipo emocional que lo obligue a suspender un tiempo sus estudios para reanudarlos más tarde o a someterse a un tratamiento psicoterápico que le permita concluir felizmente su carrera. Y no hay que descartar el caso de muchachos que no tienen capacidad suficiente para estudiar una profesión, pero que pueden tener aptitudes artísticas o mecánicas y a los cuales se puede aconsejar para que orienten su vida en forma adecuada antes de que los repetidos fracasos les hayan dando un sentimiento invencible de inferioridad.

En resumen, nosotros aspiraríamos a que el Instituto se convierta en un centro de ayuda para el resto de la Universidad, y de esta manera ejercite una de las formas efectivas de la higiene mental.

Los jóvenes, que tienen la vida por delante, son quienes más necesitan de la ayuda del psicólogo y quienes mejor la pueden aprovechar. Una intervención oportuna en la adolescencia puede

definir una existencia entera y hacer de un posible fracasado, de un amargado, un individuo normal y feliz. En otras etapas de la vida la acción del psicólogo no se efectúa en condiciones tan favorables. Por otra parte, los adolescentes y los jóvenes que llenan las aulas de la Universidad son los profesionales del futuro inmediato del país, y de su capacidad de adaptación, de su equilibrio mental y moral depende, en gran parte, el porvenir de Colombia.

La transformación del Instituto de Psicología en un genuino consultorio psicológico, abierto a todos los estudiantes que quieran espontánea y libremente acudir a él, viene a llenar una indispensable necesidad, y resultará un factor de primer orden en la buena marcha de la Universidad y en el bienestar de estos jóvenes para con quienes tenemos todos una deuda tan grande de gratitud.

BEATRIZ DE LA VEGA
Directora del Instituto de Psicología.